EL PROCESO DE AUTOAFIRMACIÓN DE LOS INMIGRANTES BRASILEÑOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

***Osvaldo de Paula Mendonça*[1]**

RESUMEN

El objetivo de este estudio es analizar la formación de las características culturales del pueblo brasileño, a partir de los hechos históricos que contribuyeron a la formación de ese pueblo. Este artículo tiene como objetivo desarrollar un análisis crítico de los acontecimientos históricos y compararlos con los actuales, en el sentido de establecer un paralelo y luego desarrollar una comprensión de lo que hoy se llama "brasileñidad" o el modo de ser brasileño, un sentimiento no raro en inmigrantes a los Estados Unidos. Se realizó una investigación bibliográfica considerando las contribuciones de autores como SOUSA (2015), FRAGOSO (2014), buscando establecer un paralelo entre el pasado y el presente con respecto a la formación cultural del brasileño, además de contribuir con subsidios. para que comprendan mejor los acontecimientos históricos. Se concluyó que muchos acontecimientos históricos, cuando no se reflejaron en la formación cultural del brasileño, ya mostraron una tendencia a hacerlo, lo que lleva a suponer que la formación del brasileño tiene más que ver con la cultura misma de lo que se suponía. Además, se concluyó que la manera muy peculiar de ver la vida de los brasileños es el resultado de un largo proceso histórico que, evidentemente, pasó por algunas adaptaciones y que en territorio extranjero tiende a ser aún más evidente.

Palabras clave: Historia. Cultura. Sociedad. Colonización.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como tema el análisis del proceso de autoafirmación del inmigrante brasileño en los Estados Unidos y cómo su formación cultural influye en el proceso de adaptación en tierra extranjera.

Puede decirse que el Estado precede a la organización de una estructura social independiente, ya que en varios cambios políticos ocurridos, incluida la formación de la República, todo ocurrió sin movilización social y se presentó a la sociedad como un resultado inmediato y fuera de la realidad. .

[1] Acadêmico do Mestrado Internacional em Teologia da Ivy Enber Christian University

Eso sucede porque en Brasil la identidad cultural no es completamente nacionalista, al menos no como en otros países. Los brasileños no adoran la bandera nacional como los americanos, no se "hunden" en la barca como los griegos y no cantan melodías a sus ríos, como los portugueses. De hecho, la brasilidad misma de nuestro pueblo es objeto de estudios controvertidos, ya que es difícil delimitarla.

Los conceptos de "ser brasileño", nacionalidad, etc., dependen mucho de la óptica en que se miren. El pueblo es pasivo y callado, poco dado a la contienda y desprecia el sentimiento belicoso que ven en otras naciones, especialmente en EE.UU. Aunque alberga cierta simpatía por el imperialismo norteamericano, no comparte su carácter bélico y su cultura de guerra.

Por otro lado, es necesario realizar un análisis cuidadoso de los factores que implican esa brasilidad a la hora de comprender la naturaleza de este ciudadano que, una vez en busca de nuevos rumbos, emigra a tierras extranjeras.

Por lo tanto, es necesario realizar una investigación que delimite los conceptos de nacionalidad, brasileñidad y actuación social del individuo, a partir de la perspectiva de su historicidad, o sea, los conceptos que fueron establecidos durante la formación del Estado brasileño.

Este trabajo, resultado de una extensa investigación bibliográfica, se basó en trabajos ya publicados por teóricos versados en el tema en boga, en particular Fragoso (2014) y Souza (2015), donde se analizaron opiniones para formar un panorama más amplio del tema, dando como resultado este trabajo.

LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD BRASILEÑA

La primera carta sobre Brasil, escrita por Pero Vaz de Caminha al rey portugués Don Manuel, fue inédita y desconocida hasta 1773, escondida en archivos portugueses. Son las cartas de Américo Vespúcio que, quizás por estar dirigidas a Lourenço de Medici y, a través de él, al público literato

europeo, dieron fama a la entonces Terra de Vera Cruz y a sus habitantes (CUNHA, 2015).

La famosa carta de Pero Vaz de Caminha, que en realidad era un cuaderno de bitácora, registra los hechos de la expedición del 22 de abril al 10 de mayo de 1500. Muestra que la primera impresión que tuvo Colón de los nativos brasileños era desnuda y salvaje: “hombres morenos , todos desnudos, sin nada que cubriera su vergüenza, tenían arcos en sus manos y sus flechas” (CAMINHA, 1968 p. 25).

Cunha (2015) dice que esta imagen de la desnudez será retomada, con menos talento literario, por Vespucci, quien a su vez asociará a los indígenas con la idea de inocencia. Caminha, con aparente franqueza, establece el contraste entre el ingenio comercial y la confianza inicial de estos hombres que descansan sobre la cubierta del barco, en plena confianza en el invasor.

Se observa, en ese contexto, que los autores ya estaban trabajando en la formación del carácter brasileño, la pasividad y la inocencia que serían una constante en los aspectos de lo que se conocería en el futuro como brasileñidad.

Esta característica de receptividad de los pueblos extranjeros parece haber sobrevivido durante todo este tiempo, ya que todavía hoy se presenta como un comportamiento genuinamente brasileño (FRAGOSO, 2014).

La ocupación de la tierra por los portugueses se llevó a cabo lenta y gradualmente. En términos de explotación comercial, Portugal tenía el monopolio de la explotación del palo de Brasil. Lo más curioso es que sólo una pequeña parte de los exploradores contaba con autorización de la Corona portuguesa para realizar exploraciones. Entre estos estaba Fernando de Noronha (SOUSA, 2015). Se nota en este surgimiento de la relación Estado/élite cómo se inicia en el país el carácter de favorecimiento personal de una minoría.

Un aspecto interesante de la formación de la sociedad brasileña se expresó en el principio básico de exclusión que distinguía las categorías sociales. Era el principio de la pureza de sangre. Los llamados "impuros" eran los cristianos nuevos (judíos cristianizados), los negros (incluso libres), los indios en cierta medida y las diversas especies de mestizos. A estos se les prohibía participar en política, ocupar cargos públicos, recibir títulos nobiliarios, participar en cofradías prestigiosas, etc. Recién en 1773 una ley puso fin a la distinción entre cristianos viejos y nuevos, aunque los prejuicios religiosos y racistas nunca desaparecieron del país (SOUSA, 2015).

Fausto (1996) dice que hubo dos instituciones básicas destinadas a organizar la colonización de Brasil: el Estado y la Iglesia Católica. Aunque trabajaron de manera diferente, ambos cooperaron para que la Corona portuguesa se estableciera como propietaria de las nuevas tierras. El autor destaca que no existía en la época el concepto de laicismo, es decir, "la religión del Estado era la católica y los súbditos, es decir, los miembros de la sociedad, debían ser católicos" (FAUSTO, 1996 p. 35).

SOUSA (2015) dice que en el período del Primer Reinado terminó el estatus de "colonia" de Brasil y comenzó el declive de las transformaciones en el país que delimitaron su posición como nación políticamente soberana. Sin embargo, a pesar de la trascendencia histórica de este cambio, es claro que el proceso de emancipación no permitió cambios más significativos en la sociedad, ya que se mantuvieron inalterables los privilegios de las clases dominantes y las malas condiciones de la población, que en este período protagonizaron grandes acciones. eran necesarios para la organización del Estado brasileño.

D. Pedro I, el primer rey, mostró un espíritu de liderazgo poco convincente. La propia Constitución redactada y el pago de una costosa indemnización a las arcas portuguesas ponen en duda su fidelidad al país que gobernaba (FRAGOSO, 2014)

Lo que siguió fue aún más desastroso. La partida de Don Pedro I representó una nueva etapa para la política nacional. Su hijo y heredero al trono, Don Pedro II era muy joven y debió esperar a la mayoría de edad para convertirse en rey y solo asumió el cargo a los quince años, gracias a una maniobra política (FRAGOSO, 2014).

Como todavía sucede hoy, el marco político logró cierta estabilidad gracias a la favorable coyuntura económica. SOUSA (2015) dice que el consumo de café en el mercado exterior transformó la producción de este grano en el principal soporte de la economía brasileña en el segundo reinado. Con el fortalecimiento de la economía y contribuyó significativamente al advenimiento de la economía industrial que siguió poco después.

La Influencia Política En La Formación Del Brasil

Lo que se puede ver de estos hechos históricos es que la sociedad brasileña siempre está al margen del proceso político, siempre ejercido por la élite, las fuerzas armadas y los que ya están en el poder. A la gente, los plátanos.

La proclamación de la República reveló un juego político de poder controlado por las clases militares. Basando su gobierno en ideales positivistas, el nuevo gobierno prometió hacer de la jerarquía y rigidez del ámbito militar grandes instrumentos para cambiar el estado de caos que se había instaurado en el país.

Aunque la propuesta es para un gobierno provisional, la administración de Deodoro da Fonseca promovió cambios significativos en la política brasileña, incluyendo la anulación de los efectos legales de la constitución de 1824, pasando a gobernar por decretos (FRAGOSO, 2014).

Un punto positivo para el primer presidente fue la separación del Estado de la religión y la reformulación del Código Penal. El país vivía los primeros conceptos de laicismo, aunque la religión católica era tan expresiva e influyente que aún hoy el Estado Laico sólo existe en teoría.

Sin embargo, Deodoro autorizó la emisión de una gran cantidad de papel moneda. Lo que entonces era desconocido para los agentes políticos, ahora está muy bien estudiado por economistas y otros estudiosos del sector. La economía es un área que exige mucho conocimiento y firmeza por parte de la gestión pública.

Bueno, no se puede producir dinero sin producir bienes y servicios. A menudo, es necesario quitar el poder adquisitivo de la población para contener la inflación, como hicieron algunos presidentes después. El caso más sonado fue el primer día del mandato del presidente Collor de Mello, en 1992. La impopularidad de esta medida terminó por costarle el poder (TATUINE, 2015).

El gobierno de Deodoro no duró mucho. El autoritarismo militar que impuso provocó el descontento en todo el país, lo que terminó por movilizar a diversos sectores de la sociedad en contra de su gobierno. Las presiones populares y militares obligaron al gobierno recién juramentado a dimitir, lo que sucedió el 23 de noviembre de 1891.

Silva (2015) dice que el período que siguió pasó a ser conocido como la "República Vieja" y la historia registra una serie de presidentes de la República alternados en el poder, a veces de Minas Gerais, a veces de São Paulo. En 1930, el gaucho Getúlio Vargas organizó un golpe de Estado, en un acto que se conoció como la Revolución de 1930, consolidando su figura como uno de los presidentes más emblemáticos que jamás haya gobernado Brasil (SILVA, 2015).

El período siguiente fue convulso y abarcó varios factores que requieren un análisis sistemático de la situación política del país. Brasil enfrentó la dictadura del período que se conoció como "Era Vargas" y luego sufrió veinte años de dictadura militar. Luego vino la redemocratización, la influencia de las políticas neoliberales y finalmente el ascenso al poder de políticos de orientación socialista.

En todo este tiempo, el carácter del brasileño se ha ido perfilando a lo que ahora se conoce mundialmente como el "modo brasileño". Se puede ver, analizando los hechos históricos, que este "caminito" siempre ha sido parte de la política nacional. Desde la instauración de la República, la forma de gobernar muy brasileña ha demostrado que no hay lugar para aficionados.

La población brasileña se ha duplicado en los últimos años y ahora llega a más de doscientos millones (CENSO, 2010). Entonces, no se puede gobernar un país de este tamaño sin apoyo teórico y sin formación intelectual.

Por otro lado, también se puede ver una complacencia en todo este proceso, manifestándose la población sólo cuando sufre problemas derivados de una crisis económica. Parece que la corrupción, la incompetencia y otros vicios que vienen del Mariscal Deodoro da Fonseca no molestan lo suficiente a la población como para que reaccione.

Sin mucha dificultad, es posible enumerar algunos aspectos que caracterizan al país como una región con una delimitación geográfica y política específica, además de su autonomía en los ámbitos económico y jurídico. Pero los problemas surgen cuando tratamos de identificar en los brasileños las características que les serían propias con una identidad común a todos.

Inicialmente, se cuestiona cómo un país históricamente marcado por desigualdades sociales e innumerables diferencias étnicas, regionales y culturales podría presentar una unidad cultural. De hecho, para algunos estudiosos, los aspectos etnoculturales comunes observados en la lengua, las religiones, la cocina, las formas de organización social, definen el modo de ser brasileño, poseedor de una singularidad que también define la cultura brasileña.

El consenso nacional es que ser brasileño significa abrazar el ideal libertario en el alma, vestirse de verde y amarillo incluso cuando la selección nacional no está en el campo y ningún nadador sube al podio bajo la bandera nacional. Pero la característica del brasileño es mucho más amplia. Tiene que

ver con un sentido de orgullo por la simplicidad de las cosas en la vida. A los brasileños les gustan las cosas buenas y asequibles. Pero esto no quiere decir que esté ocioso y no dado al trabajo. Testimonios extranjeros desaconsejan esta definición, dada de mal gusto por algunos (TATUINE, 2015).

El gran problema de los brasileños radica en su visión simplista de la política. La comprensión limitada del orden social lleva a los brasileños a un estado de autocomplacencia que, no pocas veces, conduce a las deplorables prácticas de bienestar.

En este contexto, las políticas públicas de salud, educación, vivienda, etc., terminan relegadas a un segundo plano, cuando no se utilizan con fines electorales. Toda acción estatal en este sentido debe traducirse en un conjunto de programas, acciones y actividades desarrolladas por el Estado para garantizar el derecho a la ciudadanía, pero terminan limitándose a una mera asistencia barata que no conduce al individuo a la independencia.

Se advierte que se necesita una intervención efectiva para proponer un cambio en este escenario cruel e injusto. Es imperativa la ampliación y consolidación de la ciudadanía, considerada tarea fundamental de toda sociedad, con miras a garantizar los derechos civiles, sociales y políticos de las clases trabajadoras. Para ello, el país necesita volver la mirada al pasado, aprender de sus errores y alegrarse de los logros, para que el futuro sea aún más promisorio.

INMIGRACIÓN Y PERSPECTIVAS DE BRASILIDAD EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

No es ningún secreto que los brasileños, a pesar de todas las condiciones deseables que ofrece el país sudamericano, buscan mejores oportunidades en tierras extranjeras. De hecho, el carácter migratorio parece ser parte de la identidad nacional, quizás por el volumen de nacionales de diferentes países que Brasil acogió y acoge.

Entonces, si el país ofrece oportunidades para los extranjeros, hay quienes piensan que esas oportunidades no están al alcance de los propios ciudadanos. Como resultado, la gran mayoría de los jóvenes en edad de trabajar que están insatisfechos con las políticas de empleo del país ya han estado, están actualmente o planean emigrar a los Estados Unidos.

De hecho, los primeros registros de inmigrantes brasileños en los Estados Unidos aparecieron en la década de 1960. Antes de eso, los brasileños se incluían en grupos formados por los de América del Sur y no se clasificaban por separado. Dentro del volumen de 234.761 sudamericanos que llegaron a Estados Unidos entre 1820 y 1960, se cree que un pequeño número eran brasileños. Esto se basa en el hecho de que a mediados de la década de 1960, el informe de la Oficina del Censo de los Estados Unidos contabilizó 27.885 estadounidenses de ascendencia brasileña (JEFFERSON, 2022).

Entre las décadas de 1960 y 1980 se produjo el fenómeno de la inmigración masiva de brasileños a los Estados Unidos. Los datos indican que alrededor de 2.300 inmigrantes brasileños llegan a este país cada año. En general, el empobrecimiento en Brasil fue uno de los factores más cruciales para esta inmigración (JEFFERSON, 2022).

A fines de la década de 1980, como resultado de la hiperinflación al final de la dictadura militar, el volumen de inmigración alcanzó el nivel de 1,4 millones de brasileños, ahora buscando también países europeos y Japón como destino final. Una encuesta realizada en 1990 en los Estados Unidos registró la presencia de 60.000 brasileños viviendo en los Estados Unidos. Otros trabajos apuntan a la existencia de 100.000 brasileños viviendo en el área metropolitana de Nueva York, además de otras comunidades en varias ciudades (SILVA, 2020).

Por lo tanto, la presencia de los brasileños en los Estados Unidos está bien documentada y, aunque no es tan antigua como los azorianos, por ejemplo, esta comunidad se ha desarrollado mucho más, expandiendo su

cultura e influencia en la sociedad estadounidense. En la ciudad de New Bedford, Massachusetts, la inmigración portuguesa, concretamente azorianos, data del siglo XIX mientras que la inmigración brasileña es de finales del siglo XX. A pesar de eso, los brasileños lograron obtener visas culturalmente tanto como aquellos, a pesar de la diferencia en el tiempo de inmigración.

Es posible concluir que, mientras otras personas buscan adaptarse al país que eligieron para vivir, los brasileños hacen lo contrario. No es raro observar que la brasilidad que emerge en tierras americanas es fruto de un deseo de volver al país con algo de dinero, lo que podría ser indicativo de una falta de motivación para la adaptación cultural. En otras palabras, parece que los brasileños se adaptan solo a lo necesario para lograr sus objetivos, es decir, ahorrar la mayor cantidad de dinero posible para regresar al país y asumir un nuevo nivel de vida. Salvo contadas excepciones, el "brazuca", como se le llama allí, no pretende establecerse definitivamente en el país.

En general, los brasileños buscan estados menos hostiles a la presencia de inmigrantes, como Massachusetts. Mientras algunos grupos proclaman una urgencia nacional para construir un muro en la frontera con México y detener la inmigración ilegal, las ciudades de Massachusetts son muy amigables con los inmigrantes, brindándoles no solo oportunidades de trabajo, sino que en algunos casos establecen políticas de protección a quienes vienen de otros países. .

Un ejemplo es la ciudad de Framingham, a 36 kilómetros de Boston, la capital del estado. La ciudad tiene una población estimada de 72.000 habitantes, según el Censo de Estados Unidos. Según el censo, el 26,8% nació fuera de Estados Unidos, lo que supone unas 19.300 personas. Los provenientes de Brasil serían alrededor de 9.000 en diferentes estatus legales (SILVA, 2020).

La presencia considerable de brasileños en varias ciudades americanas se observa principalmente en organizaciones existentes de otros brasileños. Esta asociación busca una mínima adaptación, en lugares donde el idioma no es tan necesario y el choque cultural es más tenue.

Sales (2005) dice que

> Como la mayoría de los inmigrantes que llegan a un país extranjero, los brasileños también buscaron inicialmente, en el área de Boston, la comodidad de las iglesias. Una de las iglesias católicas buscadas por los brasileños era la de Santo Antônio, en Cambridge, construida por los portugueses y con misas celebradas en portugués por uno de los primeros sacerdotes que llegó a Boston para servir a la comunidad brasileña. (SALES, 2005 p. 25).

Los brasileños, en general, no buscan influir en la sociedad estadounidense con la cultura del país de manera contundente, sino que sucede de manera opuesta. Si bien el modus vivendi americano ya ha sido proclamado en tierras tupiniquim, la brasilidad se presenta en el país como una característica casi exótica.

De hecho, hay muchos estadounidenses que contemplan con sorpresa el estilo de vida brasileño, a veces criticándolo por no entender que las culturas son diferentes. Algunos usan calcomanías en sus autos con la frase “bienvenido a América, ahora habla inglés”, es decir, “bienvenido a América, ahora habla inglés” en traducción literal. Se percibe un sentimiento xenófobo, inicialmente dirigido a los hispanohablantes que se niegan a utilizar el inglés, pero que luego acaban apuntando a todos los inmigrantes en general. No muchos estadounidenses entienden que en Brasil se habla portugués y no español. Entonces, para ellos, los brasileños y otras personas son bienvenidos, pero necesitan al menos adaptarse al idioma local. Y muchas veces esto no sucede.

En ese sentido, el proceso de autoafirmación brasileña implica la no adquisición de la cultura americana. Aunque parezca contradictorio, es importante señalar que el comportamiento de los brasileños en tierras americanas es muy diferente al observado en otros inmigrantes.

En este sentido, Sales (2005) señala que

> Los estudiantes brasileños a veces se emocionan cuando asisten a reuniones de liderazgo y proponen ayudar a la comunidad. En el fondo, lo que los emociona es compartir el clima de movilización política, que por lo general se intensifica en momentos de campañas por algún reclamo, como la legalización, la amnistía, en las que líderes brasileños, a veces con una base social mucho menos sólida que otros inmigrantes grupos son capaces de y ponerse al frente de las luchas, precisamente por este equipaje que se llevaron de Brasil (SALES, 2005, p. 28).

Por lo tanto, la característica llamada "brasileñismo" parece, de hecho, emerger en tierras extranjeras solo cuando hay una causa que defender, un interés que perseguir. Esta autoafirmación como inmigrante brasileño, aparentemente dormida, tiende a despertar en los momentos oportunos. Esta es quizás la característica más llamativa de los brasileños, ya que, en general, otros inmigrantes demuestran una capacidad de adaptación a las costumbres sociales del país que los alberga con mayor facilidad.

CONCLUSIÓN

La nacionalidad es mucho más que una prerrogativa adquirida en una oficina de registro. Es un concepto único y amplio de identificación con un pueblo, con una cultura, una música y una visión del mundo que le rodea. La construcción de la nacionalidad se hace con la afirmación de valores que van desde lo civil hasta lo religioso.

Brasil es un país diverso, con tendencia a la tolerancia y al cruce de religiones, a veces produciendo nuevas denominaciones. En música y dramaturgia, los brasileños construyen su ciudadanía con una identidad propia, aunque con alguna influencia externa, pero con una esencia genuinamente nacional, lo que presupone que la identidad brasileña no es tan vaga de referencias como algunos pretenden.

Sin embargo, en aspectos políticos, la cultura brasileña no parece estar tan fortalecida, a pesar de toda la crisis que ya ha vivido. Parece que los brasileños aún no han asumido su posición dentro de la sociedad en este sentido, mientras que en territorio extranjero son tercos.

También es imperativo señalar que la visión brasileña sobre la actuación del Estado es bien definida, si no uniforme. La cultura paternalista heredada de la antigua república probablemente influyó en esta posición e insiste en reflexionar sobre el comportamiento incluso de los jóvenes en la sociedad actual.

Todo este concepto adquiere una nueva lectura cuando los brasileños se encuentran fuera de su patria, especialmente en los Estados Unidos, objeto de este trabajo. El modo de ser brasileño, que ya ha sido objeto de varios estudios, es más evidente en el exterior. Esto puede ir en contra de la visión comúnmente asociada con un enfoque simplista de la realidad sociopolítica. El compromiso de la brazuca con los temas políticos y sociales de "América" demuestra este hecho.

En efecto, la lucha por la garantía de los derechos como estrategia de fortalecimiento de la clase obrera y mediación fundamental y urgente en el proceso de construcción de una sociedad humanizada, basada y sustentada en una educación laica, transformadora y emancipadora, que mira al futuro sin olvidar la lecciones del pasado. La observación de esta lucha de los brasileños que viven en tierras extranjeras demuestra que la proclamada pasividad de los brasileños en materia política no se corresponde con la realidad de su personalidad.

Entonces, vale la pena concluir que los brasileños son ciudadanos conscientes que saben desarrollar sus características culturales, dejando solo la promoción del medio ambiente donde están. Si este brasileño ha sido pasivo y poco comprometido en su propio país y más participativo en el exterior, vale la pena reflexionar por qué sucede esto. Pero habrá una cuestión a resolver en otro trabajo de investigación.

REFERENCIAS

CAMINHA, Pero Vaz de. **Carta a El Rey Dom Manuel Rio de Janeiro** Rio: Ed. Sabiá, 1968.

FAUSTO, Boris. **História do Brasil**. Edusp (1996). Disponível em http://www.conisul.com.br/wp-content/uploads/2014/02/historiadobrasil.pdf. Acesso em 25 junho 2022.

FRAGOSO, Ramon Lopes. **História Geral**. Vol. Único. São Paulo: Unida, 2014

FREYRE, Gilberto. *Ordem e Progresso*. São Paulo: Global, 2004.

JEFFERSON, Alphine W. (2022) **A Countries and Their Cultures: Brazilian Americans». Countries and their cultures**. Disponível em https://www.everyculture.com/multi/A-Br/Brazilian-Americans.html. Acesso em 25 de agosto de 2022

MONTAIGNE, Michel de. **Os Canibais**. Ensaio.vol.1Paris: Garnier, 1952

SILVA, Tiago Ferreira da. **República Velha** (2015). Disponível em http://www.infoescola.com/historia-do-brasil/republica-velha. Acesso em 23 junho 2022

SALES, Tereza. **A organização dos imigrantes brasileiros em Boston, EUA.** Disponível em https://www.scielo.br/j/spp/a/9DgKYhjjnRWQVtbJ5JVtc5D/. Acesso em maio de 2023.

SOUSA, Rainer Gonçalves. **Período Pré-colonial** Brasil Escola. Disponível em <http://brasilescola.uol.com.br/historiab/periodo-precolonial.htm>. Acesso em 30 de junho 2022.

TATUINE, Leandro. **Conhecer História**. São Paulo: Unida, 2015.

VIEIRA, S. L.**Política educacional no Brasil: introdução histórica**.Brasília: Líber Livro, 2007.